



Experiencias
Experiencias
Experiencias

Capacidad

Capacidad de Asombro, Expresión Poética, y Vínculo Afectivo en la Escuela

Fernando Castro Fuentes

Resumen

Se trata de una reflexión del autor, hecha a partir de una experiencia docente que consistió en la realización de talleres de creación poética realizados durante varios años en escuelas y jardines infantiles de la Región Metropolitana y que, a través de la implementación de nuevos proyectos, se están desarrollando en la actualidad en otras zonas del país.

El presente ensayo plantea que la expresión poética de niños y niñas, construida aprovechando su capacidad de asombro y a partir de la riqueza connotativa del lenguaje, implica una expansión del mundo y un enriquecimiento de sus significados, favoreciendo la vinculación afectiva a él.

Establece también la semejanza existente entre el lenguaje poético y el lenguaje infantil. Pone asimismo de manifiesto la gran importancia que reviste, desde el punto de vista del desarrollo afectivo del infante, el trabajo pedagógico con poesía, refrendado por experiencias llevadas a cabo.

Palabras claves: Capacidad de asombro Expresión poética Vínculo afectivo

Summary

It is about a reflection of the author, done from an educational experience that consisted of the carrying out of workshop of poetics creation made during several years in schools and kindergarten of the Metropolitan Region and that through the implementation of new projects, is developing, at the present time, in other zones of the country.

The present text raises that the poetics expression of children, constructed taking advantage of its capacity of astonishment and from the wealth of the language, to involve an expansion of the world and an enrichment of its meaning, favoring the tie affective to him.

It also establishes the existing similarity between the poetic language and the child language. This declare as well the great importance that means, from the point of view of the affective development of the infant, the pedagogical work with poetry, authenticated by carried out experiences.

Key words: Capacity of astonishment - Poetics expression - Tie affective.

Poesía para una Escuela Reencantada

La escuela encantada es, seguramente, el sueño de todo niño o niña. Un espacio real y mágico que les haga significado, que sientan como parte de ellos mismos y desde el cual se puedan expresar, acogidos, seguros y comprendidos. Eso sentí que sucedió cuando en un lejano aniversario de la muerte de Neruda, en un colegio de Santiago, se nos ocurrió recoger en un canasto “encantado” los poemas de los niños y niñas, los rebrotes, como se los llamó. Fueron varias decenas de poemas los que llenaron el canasto. Se me produjo el asombro por lo que, tal vez desde siempre, estaba allí, en esos niños que sólo había visto saltando y corriendo tras una pelota en los recreos. Aparecieron, con más nitidez que nunca, sus verdaderas vinculaciones y afectos, también sus alegrías, sus soledades y la enormidad de su capacidad creativa. Algunos poemas fueron expresiones individuales, otros, poemas colectivos que aludían a aquello que los asombraba: la flor, el agua, sus mascotas más queridas, el otoño, la primavera, su soledad, el canto de los pájaros, la sonrisa, fugaces momentos atrapados como en un haicu:

La mariposa

Es una flor blanca,
una mariposa.
Se fuga, se arranca
volando de rosa en rosa,
de jazmín en jazmín,
va la mariposa volando
por todo el jardín.

Susana Anicte Muñoz Y.

11 años.

Para otro es la llegada del otoño lo que lo asombra:

Ha llegado el otoño.

El verano se cambió de camisa.
Las hojas amarillas bailan,
Y dan vuelta
El cielo oscuro,
Las nubes llorosas.
Todo esto señala
Que ha llegado el otoño.
¡Qué triste es el otoño!
Inseguro y desanimado
Dudoso y tímido.
No llora, no canta,
No ríe, no baila...
Así es el otoño,
Una camisa madura.

Alejandro Llanos Schele.

11 años.

Los poemas colectivos fueron realizados recopilando las expresiones de los niños y niñas en relación a un motivo central. Esto pasó con “la sonrisa” en un Quinto año de enseñanza básica:

La sonrisa

La sonrisa es como una lluvia en el desierto.
Como el almuerzo para un pobre.
Como una lágrima de alegría.
Como un virus que nos ataca cuando estamos tristes.
Como un nuevo hermano.
Como una calcomanía que se pega en la boca.
Como un vicio para olvidar la tristeza.
Como una corona invisible, imposible de sacar.
Como la felicidad de conocer a una persona nueva.
Como un payaso que alegra el circo.
Como la primavera llegando a cada niño,
a cada mariposa y a cada flor.
Como saber que alguien existe.
Como la vida para el hombre.
Como una gaviota recién liberada de las rejas
de un zoológico.
Como el cielo liberado del smog de la ciudad.
Como el rostro de un niño pobre contento con un camioncito
sucio y humilde.
Como un ave que ha encontrado su nido.

Como una flor de siete colores.
Como la paz, la verdad y la vida.
Como ganar un partido de fútbol.
Como comerse el plato preferido de uno.
Como regar un arbolito nuevo.
Como el ojo de un gato en la noche.
Como un globo sin dueño.
Como un pájaro terminando su nido.
Como un amigo que recién llega.
Como terminar algo que ha costado hacer en mucho tiempo.
Como un repartidor de felicidad.
Como un ejecutivo que le han subido el sueldo.
Como una bienvenida.
Como un alma renaciente.
La sonrisa siempre nace y muere simultáneamente.
Quinto Caracoles.
10 y 11 años.

En el mismo colegio de la experiencia anterior, se realizó otra con poesía que dio por resultado el libro "Neruda pregunta, los niños responden". Fueron las respuestas de los niños y niñas al Libro de las Preguntas de Neruda, que se realizaron mediante un trabajo pedagógico de la profesora Victoria Castro. Este trabajo fue un proceso de dos años en que los niños fueron desarrollando su capacidad de jugar con las palabras y conectarse con su potencialidad de respuesta mágica y espontánea.

Con el correr de los años me he logrado contactar con otras experiencias con poesía en realidades educacionales diversas, especialmente aprovechando los proyectos pedagógicos de Aprendizaje Cultural Activo, cuyo inspirador es Vicente Ortiz. Es así como me he continuado asombrando con las creaciones poéticas infantiles de niños y niñas de La Legua, Lampa, La Granja y otras comunas de Santiago. En todas estas experiencias he podido constatar el tremendo efecto que produce en los niños la posibilidad de crear poetizando, esto es, la ampliación de su capacidad de connotar, de hacer sentido, de vincularse afectivamente al mundo, de gozar lúdicamente con las palabras.

Como un intento de explicar este hecho constatado en tantas experiencias pedagógicas, me he propuesto la siguiente reflexión.

Expresión Poética y Vínculo Afectivo

"La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior... revela este mundo; crea otro. Pan de los elegidos, alimento maldito. Aísla, une. Invitación al viaje,

regreso a la tierra natal.”⁸⁶ Octavio Paz, en “El Arco y la Lira”, enuncia una cascada de definiciones metafóricas de lo que es la poesía, en un intento por iluminar sobre su significado. Ni siquiera así logra definirla pues, al parecer, se trata de un concepto de fronteras movibles, que se escurre de cualquier intento de ser atrapado en un límite conceptual. Gustavo Adolfo Bécquer no la define tampoco, sólo advierte su presencia:

“¿Qué es poesía?, dices mientras clavas

en mi pupila tu pupila azul.

¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas?

Poesía eres tú”

Es la omnipresencia de la poesía en el universo de significaciones que el hombre ha creado, lo que aparece como una certidumbre. Ella existe en todo lo que toca el espíritu humano, otorgando sentidos. Está presente en la mirada al mundo y es también la concepción profunda que de él tenemos. Emerge desde las cosas que nos rodean y, a la vez, surge de nosotros mismos. Nos hallamos inmersos en ella, pero también nos invade desde adentro.

La poesía -“visión, música, símbolo...pura e impura, sagrada y maldita, popular y minoritaria, colectiva y personal, desnuda y vestida, hablada, pintada, escrita”-⁸⁷ se manifiesta a través de modos expresivos diferentes,⁸⁸ tiene diferentes lenguajes, pero es poesía. Decimos que una construcción tiene poesía, que la hay en un cuadro, en un canto, en un film, en una cerámica popular, en una narración, en una danza. En fin, en todo lo que miramos con ánimo de “sentir profundo”. También a veces la echamos de menos en acciones y cosas. Decimos que un gesto carece de poesía o que una pintura, una película o cualquiera construcción humana no la posee, cuando al pararnos frente a estas obras, ellas no nos provocan la emoción de lo bello.

Ver el mundo con ojo poético es una realidad instalada en nosotros, desde los inicios de lo humano. Es el intento de comprender, de significar, de nombrar, de contactar, de maravillarse y trascender. Los mitos poéticos están en la base misma de las culturas y los pueblos, reflejando a estas culturas y también forjando a sus pueblos. Pueblos y culturas han sido creados desde los mitos -¡esos relatos coloridos y potentes!- que los justifican y les dan un lugar en la historia humana. Pueblos que se afirman y engrandecen, primero, ante sus propios ojos, y luego, ante los ojos de aquellos que nunca los conocieron por haberse distanciado en el tiempo. En esas narraciones míticas, en esas pinturas rupestres, en esas danzas atávicas hay poesía, porque el hombre les otorgó significados y las convirtió en medios expresivos.

Paz, Octavio. *El Arco y la Lira*. Fondo de Cultura Económica. México, 1998. Pág. 13.

Op. Cit. Pág. 13.

En la obra citada, Octavio Paz hace la distinción entre poesía y poema, aclarando que lo poético existe en estado amorfo y se plasma en un producto humano: cuadro, canción, tragedia, poema. Op. Cit. Pág. 14.

Los hombres no pueden existir sin concebir significados o sin tener la posibilidad de buscarlos. La poesía está constituida por los hallazgos logrados en esa búsqueda que nunca termina.

La poesía también aparece en la vida de los individuos, desde el inicio de su individual existencia. Los niños y niñas perciben el mundo con significaciones mágicas. Proyectan esos sentires en las cosas, las animan, las aman y las odian, las desean y las temen. Ven en los objetos que los rodean, connotaciones múltiples que son insospechadas para aquellos que, con los años -“pesados, raídos mortuorios”- vamos sólo quedándonos con denotaciones más precisas y unívocas para nuestras construcciones racionales. Niños y niñas ven en una caja de fósforos, un avioncito de vuelo audaz que aterriza en la mesa; en una sombra, ven un terrorífico fantasma perseguidor; en una estrella, un ser querido que se fue al cielo a conversar con Dios; una mesa, en la cual se golpea la cabeza por torpeza, llega a parecer un ser malévolo y cruel al que hay que castigar con golpes y denuestos. Pero además: el sol se baña en la mar, la lluvia es el llanto copioso de los ángeles, las nubes son motas gigantescas de algodón para dormir en los sueños; la bota del papá, un barco pirata que se hunde en la bañera.

Los niños y niñas van configurando un mundo en que lo principal no es la comprensión racional sino lo que alguien denominó como el “sentientender”. Así aprenden a sentir el mundo como propio, lo incorporan a su ámbito íntimo, a sus secretos más personales. Establecen con las cosas un diálogo cómplice, a veces, contestatario.

Para niños y niñas no se hace posible comprender el mundo desde las precisiones de la lógica. Ese tipo de comprensión sólo se va produciendo con el tiempo, a medida que ellos van desarrollando su capacidad de concebir nociones abstractas.

Durante los primeros años, la magia impregna sus concepciones. Piaget plantea que, primero, el infante desarrolla su capacidad de crear símbolos, los cuales son representaciones mentales personales, idiosincrásicas y, sólo después, concibe los signos de naturaleza abstracta y convencional. Las primeras expresiones lingüísticas de los infantes, por lo tanto, contienen en gran medida sus propias proyecciones, son connotativamente ricas, próximas al lenguaje poético. Esta capacidad proyectiva es también llamada “animismo infantil”, período en el cual Piaget distingue cuatro etapas: la primera, en que todo lo que existe es consciente (la piedra, un muro), la etapa segunda, en que sólo tienen vida las cosas que se mueven (viento, árboles, automóviles); la tercera, en que esta propiedad se reduce sólo a las cosas que tienen movimiento propio y la cuarta, en que sólo los animales tienen conciencia (Piaget, 1981).⁸⁹

Los niños y niñas se sienten parte de un mundo animado y consciente. Los niños y niñas, en la primera infancia, de 3 a 6 años, no hacen una distinción clara entre el “yo” y “lo otro”, es decir, no descubren aún la “otredad”. Su mayor urgencia es sentir que pertenecen a un mundo amable que los acoge. Están estableciendo vínculos, echando raíces y zarcillos. Y en ese estado de confluencia con el mundo, se sienten parte de una totalidad viva, igual que ellos.

⁸⁹ Piaget, Jean: La representación del mundo en el niño. Morata, 1981, pág. 148.

Esta es la misma concepción participativa del mundo que primó en Occidente antes de la llamada Revolución Científica, antes de hacer la separación entre observador y observado, entre sujeto y objeto, separación que es base de la ciencia moderna. “Las rocas, los árboles, los ríos y las nubes eran contemplados como algo maravilloso y con vida, y los seres humanos se sentían a sus anchas en este ambiente. En breve, el cosmos era un lugar de pertenencia, de correspondencia. Un miembro de este cosmos participaba directamente en su drama, no era un observador alienado. Su destino personal estaba ligado al del cosmos y es esta relación la que daba significado a su vida”.⁹⁰ Los niños/as, de igual manera, viven en gran medida en esta realidad encantada, dialogando con las cosas, sintiendo por ellas apegos y desapegos, pues la realidad subjetiva y la objetiva se hallan en conjunción, sin la distinción que más tarde aprenderán a hacer.

Es en esta relación afectiva con el mundo que se produce el hecho poético como un fenómeno del lenguaje. Mediante el hablar poético descubrimos las sonoridades humanas de las cosas:

“Emerges de las cosas, llena del alma mía” (Neruda).

“La sal cogida de la luna,
gaviota viva de ala fresca,
desde su cuenco de blancura,
me busca y vuelve su cabeza” (G. Mistral).

“Maldigo la primavera
con sus jazmines en flor
y del otoño el color
yo lo maldigo de veras;
a la nube pasajera
la maldigo tanto y tanto
porque me asiste un quebranto.” (V. Parra).

Las cosas hablan, sienten, matan. Poetas y niños se reencuentran en el descubrimiento maravilloso del mundo, regustando los significados más profundos, hermanados en el encantamiento.

El lenguaje poético constituye una prolongación de la comprensión lingüística propia de la infancia, conservando y reafirmando sus propiedades lúdicas y expresivas.⁹¹ Los poetas no hacen otra cosa que rescatar estas posibilidades que les da el lenguaje, para desarrollar sus propios códigos expresivos. Ellos recuperan para sus creaciones lingüísticas, la posibilidad de decir sus

Morris Berman: “El Reencantamiento del Mundo”. Cuatro Vientos Editorial. Santiago de Chile. 1990. Pág. 16.

Se ha hecho la distinción, aunque discutible, entre funciones fundamentales y secundarias del lenguaje. En la categoría de fundamentales estarían las funciones expresiva (traducción de emociones y necesidades del sujeto que habla); cognitiva (aprehensión de la realidad) y conativa (acción sobre otro). En la categoría de secundarias están la función fática (de contacto); la función lúdica (por el placer de jugar) y la función metalingüística (uso del lenguaje para explorar y analizar el mismo lenguaje). Ideas saecadas de Marc Richelle: “La adquisición del lenguaje”, Capítulo quinto. “Usos y funciones del lenguaje” Barcelona: Editorial Herder. 1989.

sentimientos profundos y, al mismo tiempo, jugar con el colorido, la sustancia sonora y las posibilidades evocativas que el lenguaje les ofrece.

El lenguaje poético permite, tanto al que crea como al que lo recrea en la lectura o en la audición, el acceso a las dimensiones más hondas y misteriosas de lo humano. Esto puede considerarse clave en la construcción personal de un mundo más lleno de contenido espiritual, enraizado en los significados peculiares que le otorgan sentido a las cosas, las acciones y los sueños. El lenguaje poético nos permite la vinculación, en un nivel profundo, con nosotros mismos y con los demás.

El tiempo amplía nuestra experiencia. Con el acontecer que fluye permanente, nuestra vida se nos va llenando de vivencias, acrecentando nuestro acervo de humanidad. Pero esas vivencias se dan impregnadas de los significados que les vamos otorgando a las cosas y a los acontecimientos, creándose una red cada vez más tupida de sentido. Nos hace más humanos y vinculados al mundo, nos sentimos una parte de él, vivenciamos más intensamente cada suceso: "... sentir profundo/ como un niño frente a Dios...", canta Violeta Parra.

También puede suceder que las experiencias, no necesariamente llenen nuestra vida de sentido. Pueden sucederse los hechos unos tras otros y los vivimos, también unos tras otros, sin significarlos y eso nos puede hacer ingresar a una rutina plana y circular que nos atrapa. Nada es relevante en el enjambre de hechos que se suceden y nos suceden como impuestos. Una naranja puede alimentarnos, pero no emocionarnos. La ausencia o pobreza de significado nos hace sentirnos fuera, suspendidos, desvinculados, ajenos y hasta hostiles: nos hace seres inconclusos, rudimentarios.

En nuestra cultura se valora mucho la capacidad de saber, de comprender, pero se menosprecia o se pasa por alto la capacidad de sentir. Mirar las cosas con mirada afectiva no es lo mismo que mirarlas con mirada indagatoria. Sin embargo, ambas miradas dan cuenta de lo que las cosas son y de lo que valen, ya que nuestra mirada humana contiene el sentir y el pensar. Con ambas dimensiones, el mundo adquiere profundidad y gracia, precisión y misterio. A esas dimensiones apunta el lenguaje poético y en eso radica su capacidad de vincularnos afectivamente con las potencialidades significativas de las cosas.

El sentimiento de vinculación afectiva al mundo también se ha producido como una respuesta al paradigma modernista. Ha surgido como una consecuencia de la insatisfacción producida por la destrucción y el daño planetario. Nos hemos percatado con espanto que nos estamos muriendo a cada instante en cada nueva extinción de una especie, que producimos nosotros mismos. Nos hemos dado cuenta que los árboles, el agua, el aire, los pájaros, la mar profunda no nos pertenecen como un bien sino que son parte de nosotros mismos. Esta no es la misma visión animista de tiempos pasados ni la que tiene el niño pequeño, pero en el fondo, por otro camino, estamos accediendo a una nueva "conciencia participativa". De distinta manera, se ha llegado a la percepción del mundo como un todo que no nos pertenece sino al cual pertenecemos y al que nos une un vínculo afectivo.

¿Cómo los niños y niñas van haciendo esa relación afectiva? ¿Cómo construyen ese sentido de pertenencia? Tal vez la clave esté en la misma forma en que construyen su lenguaje poético: ampliando las significaciones, ensanchándose en visiones cada vez más llenas de sentido. De esa manera se van “apropiando estéticamente del mundo”⁹², se van aproximando afectivamente a él, arrimándose, enlazándose.

En “El Principito” de Saint-Exupéry aparece el mágico diálogo entre el pequeño y el zorro, en el inicio de su amistad. El zorro, le dice al pequeño:

“Mi vida es muy monótona. Cazo gallinas y los hombres me cazan a mí. Todas las gallinas se parecen y todos los hombres son iguales; por consiguiente me aburro un poco. Si tú me domesticas, mi vida estará llena de sol. Conoceré el rumor de unos pasos diferentes a todos los demás. Los otros pasos me hacen esconder bajo la tierra; los tuyos me llamarán fuera de la madriguera como una música. Y además, ¡mira! ¿Ves allá abajo los campos de trigo? Yo no como pan y por lo tanto el trigo es para mí algo inútil. Los campos de trigo no me recuerdan nada y eso me pone triste. ¡Pero tú tienes los cabellos dorados y será algo maravilloso cuando me domesticques! El trigo, que es dorado también, será un recuerdo de ti. Y amaré el ruido del viento en el trigo.”

Difícil encontrar un texto que ilustre más claramente cómo un niño va llenando su vida de sentido, haciéndose más sensible, enriqueciendo su bagaje simbólico. El zorro vivía monótonamente. Todo era igual para él: las cosas, los seres que le rodeaban, los días, los hechos. La rutina se apoderaba de su vida, pues no había descubierto significados afectivos. Sólo había accedido a los significados prácticos que le servían para sobrevivir. Los nuevos sentidos surgieron cuando nació el amor. Todo cambió entonces. Los cabellos dorados del pequeño príncipe al que ama, se asemejan al rubio color del trigo en el campo y este trigo se hizo hermoso para él, tal como el ser amado. Los pasos del Principito, al ser escuchados en la espera, fueron una bella música, y el ruido del viento, un delicioso recuerdo.

Llegamos aquí a la base de la poesía, a la raíz del lenguaje metafórico, en que las palabras adquieren significados en virtud de las semejanzas de sentidos que nosotros mismos les otorgamos, entrecruzándose colores, olores, sensaciones, reminiscencias y evocaciones en palabras con sonoridades diversas. Se entrelazan sonidos y significaciones, forma y contenidos afectivos y conceptuales.

El lenguaje poético nos permite multiplicar los sentidos de las cosas hasta el infinito; nos expande el mundo, invitándonos a sentir, mediante la cadencia sorprendente de las palabras, la riqueza significativa de las cosas cercanas y lejanas; nos convoca al asombro, nos vincula.

Vincularse es echar raíces, encontrar un lugar propio amoblado de ideas, afectos, creencias, sentires, historias, sueños, fantasías. Un lugar real y a la vez

⁹² Los checos Vodicka y Belic hablaron de las tres apropiaciones: la “práctica”, la “teórica” y la “estética”. A esta última la describen como “una actitud emocional, valorativa...esta forma de apropiación...permite y supone el despliegue más rico de las facultades humanas”. “El Mundo de las Letras”. Santiago: Editorial Universitaria, 1972.

utópico donde quedarnos y desde donde poder contemplar el mundo: amable lar de un buscado confin peculiar y único, desde donde hacer posible la construcción de la nostálgica realidad de la aldea de las cosas simples, de las relaciones verdaderas, de las significaciones creadas por nosotros mismos en el lenguaje que da sentido a nuestra búsqueda cotidiana.

¿No es acaso punto crucial, desafío esencial de la educación, vincular afectivamente al mundo a niños y niñas? ¿Hacer que el trigo, la harina, el pan, ciertas manos, el mar, el agua, la luz, el sol, algunas miradas, aquellos pasos ya escuchados sean sentidos por ellos como algo que les significa, que les habla profundo, con sus voces cargadas de un misterio que ellos mismos le atribuyen desde su imaginación? ¿Hacerlos descubrir un lugar afectivo propio para morar allí?

Referencias

- Alcalde, A. (editor). Neruda pregunta, los niños responden. Trabajo pedagógico de la profesora Vicky Castro.
- Berman, M. (1990). El recencantamiento del mundo. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Castro, F. (editor). El río que pasa por tu puerta. Alumnos del Colegio Francisco de Miranda, en el décimo aniversario de la muerte de Pablo Neruda.
- Held, J. (1987). Los niños y la literatura fantástica. Función y poder de lo imaginario. Barcelona: Paidós.
- López Tamés, R. (1990). Introducción a la Literatura Infantil. Universidad de Murcia.
- Paz, O. (1998). El Arco y la Lira. El poema, la revelación poética, poesía e historia. México: Fondo de Cultura Económica. (Duodécima impresión)
- Piaget, J. (1981). La representación del mundo en el niño. Madrid: Morata.
- Richelle, M. (1989). La adquisición del lenguaje. Barcelona: Herder.
- Sánchez Corral, L. (1995). Literatura infantil y lenguaje literario. Barcelona, Paidós.
- Vodika y Belic (1972). El mundo de las letras. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.